

sus horquillas, donde gusta de dormir; en ocasiones supera alturas de más de diez metros. Aunque es muy arborícola prefiere solearse en el suelo o sobre una piedra cerca de su escondrijo, ubicado bajo un montón de piedras o en una tumba vieja de conejo. Cuando no encuentra un agujero de su gusto excava él mismo su propia madriguera, no alejándose de ella más de cincuenta metros para defenderla de sus congéneres. Los machos de *Lacerta lepida* son muy territoriales y defienden sus pequeños feudos con extremada fiereza.

Normalmente caza en tierra, aunque también puede hacerlo al acecho encaramado sobre ramas bajas. Desde éstas salta con precisión sobre cualquier presa que se ponga a su alcance. El 75% de los lances de caza son realizados en el suelo.

Al ser atacado puede perder la cola como otros lacertidos españoles. Esto es una adaptación encaminada a la defensa y huida de sus predadores. Mientras estos quedan, distraídos, empeñados en cazar el nervioso y convulsivo regalo de la cola, el asustado lagarto tiene ocasión de huir del conflictivo lugar. Al ser capturado o acorralado se enfurece, mordiendo con saña y apretando con fuerza y tozudez, dando al mismo tiempo muestra de arrogante valentía.

En el mes de octubre se aletarga, hibernando hasta los últimos días de febrero. En algunos días invernales, suaves y cálidos, se les puede ver des-perezándose al sol, aunque su actividad es mínima.

LACERTA HISPANICA. Steindechner, 1780

Lagartija ibérica, lagartija de las paredes, lagartija común.

DESCRIPCION E IDENTIFICACION.- Es la más común y abundante de las lagartijas. De pequeño tamaño, llega hasta los 17 cm. desde el hocico a la punta de la cola, siendo esta las 2/3 de la longitud total. Las hembras son menores que los machos.

De estructura delicada, presenta aplanada la cabeza y el cuerpo. Hocico muy puntiagudo. La garganta es clara, a veces moteada de puntos negros. El vientre, blanco sucio, generalmente claro; en los machos en celo es rojizo claro. El cromatismo dorsal de esta lagartija es muy variable, oscilando desde el grisáceo al verde oscuro. De igual manera hay una diferencia del dibujo dorsal, entre los sexos y de unas poblaciones a otras. En general tienen las espaldas rayadas o manchadas de castaño amarillento, rojizo o verdoso, y punteadas con jaspeaduras pardas o bermellón